



Domingo 6 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 15,1-3.11-32.

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos

días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. Él le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"La parábola del hijo pródigo utiliza ejemplarmente la imagen del padre humano para hacer comprensible la imagen del divino. La experiencia cotidiana confirma hasta qué punto ambas imágenes dependen una de la otra. O dicho con mayor exactitud: en qué medida la imagen del padre humano determina también la del divino y qué influencia ejerce la divina sobre la humana. Ambas comparten una

misma suerte y destino; ambas se condicionan mutuamente, se entrelazan y compenetran de diversos modos.

Ya hemos hablado sobre la influencia de la imagen del padre humano sobre la del divino.

Aquí se trata ahora más bien de la otra cara de la moneda: del significado de la imagen del padre divino para la del humano.” (1964)

Lunes 7 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 4,43-54.

Jesús partió hacia Galilea. El mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo. Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta. Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm. Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. Jesús le dijo: "Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen". El funcionario le respondió: "Señor, baja antes que mi hijo se muera". "Vuelve a tu casa, tu hijo vive", le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. Él le preguntó a qué hora se había sentido mejor. "Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre", le respondieron. El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y entonces creyó él y toda su familia. Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Su amor es cordialmente compasivo. El Señor sabe comprender las necesidades físicas, psicológicas y espirituales de la gente, sean cuales fueren. Aquí lo vemos resucitando al joven de Naín y devolviéndolo a su madre deshecha en lágrimas. Más allá cura una mano seca, expulsa demonios o bien alimenta a la multitud que, durante tres días, lo había seguido fielmente... Y cuando le trajeron ante sí a la mujer adúltera, abrumada por el escarnio público, su mirada, pasando a través de la impureza y la miseria del pecado, llega hasta el fondo de aquella alma y ve allí una chispa de anhelo de pureza y bondad... y no la condena. Jesús peregrinó por el mundo haciendo el bien.” (1937)

Martes 8 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 5,1-3.5-18

Se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betsata, que tiene cinco pórticos. Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, paralíticos y lisiados, que esperaban la agitación del agua. Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: “¿Quieres curarte?”. Él respondió: “Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y camina”. En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado, y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: “Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla”. Él les respondió: “El que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y camina’”. Ellos le preguntaron: “¿Quién es ese hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y camina?’”. Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: “Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía”. El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Les diré algo que quizás ustedes ya se han dicho, que el mismo Jesucristo nos dijo y lo han repetido los teólogos. Jesús no salvó al mundo mediante sus milagros. El hizo milagros, El predicó. Pero es una interpretación del catolicismo que El salvó al mundo con su sufrimiento. Por eso es que es así: “¡Qué hubiera sido de mí...!” Ya han escuchado esto antes, ya se ha hecho breve alusión a aquellos de entre ustedes que se han ofrecido; supongo que incluso algunos ya han muerto, como muchos en la Familia de Schönstatt. ¿Han muerto por quién? Por la Obra de Schönstatt.

Es bueno que se den cuenta de la preocupación de la Familia de Schönstatt por la falta de sacerdotes en Suiza, para que así sepan también por lo que tienen que sufrir. Tienen que convencerse de que, así como el Señor salvó al mundo formalmente a través de la cruz y el sufrimiento, así Schönstatt también puede ayudar a la salvación del mundo o ser útil como instrumento para el Redentor, sólo si pende de la cruz. Y todos debemos contar con ello. Ahora ustedes, naturalmente, y en forma singular penden de la cruz en parte a través de su vida. Si lo experimentan tan directamente y lo pueden asumir y ven que la obra por la que se ofrecen siempre está siendo atacada, siempre experimenta nuevas crisis, pero avanza un poquito, saben por quién penden de la cruz, saben por quién viven y saben por quién sufren” (Suiza 21-22 enero 1939)

Miércoles 9 Domingo 6 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 5,17-30.
Jesús dijo a los judíos: "Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo". Pero para

los judíos esta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre. Entonces Jesús tomó la palabra diciendo: "Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo sino solamente lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Y le mostrará obras más grandes aún, para que ustedes queden maravillados. Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere. Porque el Padre no juzga a nadie: él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida. Les aseguro que la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella, y le dio autoridad para juzgar porque él es el Hijo del hombre. No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio. Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Jesús nos habla sobre su Padre, sobre el sentir paternal de su Padre. Ser padre y ser paternal no es lo mismo. ¡Cuántos padres desnaturalizados existen hoy! Pensemos, por ejemplo, en un padre alcohólico... Pues bien, Dios no puede ser así. En su caso, ser padre y tener un sentir paternal constituyen una sola realidad. Escuchemos con atención lo que nos cuenta el Hijo sobre su Padre. Es la Buena Nueva de Jesús. Dios es nuestro Padre. Él viene a su pueblo elegido, a Israel. ¿Y qué imagen de Dios halla en él? El fariseísmo se había difundido ampliamente y quería destacarse a toda costa en el cumplimiento de la Ley. En alas de ese legalismo había creado nuevas leyes. Los judíos fueron modelando así un Dios que estuviese en consonancia con la imagen que ellos tenían de sí mismos." (junio 1922)

Jueves 10 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 5,31-47.

Jesús dijo a los judíos: Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no valdría. Pero hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que ese testimonio es verdadero. Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes. Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo. Estas obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que él envió. Ustedes

examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de mí, y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener Vida. Mi gloria no viene de los hombres. Además, yo los conozco: el amor de Dios no está en ustedes. He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben, pero si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo van a recibir. ¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que sólo viene de Dios? No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza. Si creyeran en Moisés, también creerían en mí, porque él ha escrito acerca de mí. Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que yo les digo?".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"La Obra que te ha encomendado el Padre,

y para la cual la Madre y Esposa

dio su Sí,

no te deja descansar

hasta que la hayas consumado,

borrando la deuda contraída por Adán".

Lo lleva a avanzar con valor y santa libertad

a través de tiempos indómitos y despersonalizados;

lo toma por noble heraldo

para proclamar por toda la tierra

la verdadera libertad,

la cual, alegremente, se consagra a Dios.

(Hacia el Padre)

Viernes 11 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 7,1-2.10.25-30.

Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Chozas, Sin embargo, cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. Algunos de Jerusalén decían: "¿No es este aquel a quien querían matar? ¡Y miren cómo habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde es este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es". Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: "¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me

envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió". Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Porque Dios Padre en su omnipotencia podría haber elegido también otros caminos para salvar a la humanidad. Podría haberse contentado con un profeta, un simple mensajero para la humanidad enferma. Los teólogos católicos confirman que este argumento es correcto. Por eso, así se podría inferir, Cristo no es "esencial" para el plan salvífico divino con los hombres. Dios solo basta. Él es todo en todo. Si se parte de la "idea pura" de la redención, necesariamente se debe tachar también a Cristo como se lo ha hecho con María, y "purificar" la doctrina y la idea de la redención eliminando a ambos.

Una vez más, nosotros procedemos justamente a la inversa. Si Dios Padre no tuvo necesidad de enviar a su Hijo para salvarnos de la perdición, el hecho de haberlo enviado es tanto más obligatorio para nosotros. Este hecho es algo nuevo para nosotros. Podría no haber sido. No es posible deducirlo de una idea. Debemos entregarnos a este hecho, con asombro humilde y con respeto ante el amor inescrutable e incomprensible del Padre. Después de haber querido Dios Padre que en el plan salvífico estuviera la encarnación del Verbo, ya no podemos experimentar este plan salvífico en nosotros sin entregarnos al Verbo encarnado, nacido en el establo de Belén, en un momento preciso de la historia." (1952)

Sábado 12 marzo 2016 4º semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 7,40-53.

Algunos de la multitud que lo habían oído, opinaban: "Este es verdaderamente el Profeta". Otros decían: "Este es el Mesías". Pero otros preguntaban: "¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?". Y por causa de él, se produjo una división entre la gente. Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él. Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: "¿Por qué no lo trajeron?". Ellos respondieron: "Nadie habló jamás como este hombre". Los fariseos respondieron: "¿También ustedes se dejaron engañar? ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él? En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita". Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: "¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?". Le respondieron: "¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta". Y cada uno regresó a su casa.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"... Cristo ve en los fariseos, la cara opuesta, todo lo contrario. ¿Cómo es esa cara opuesta? Nos dejó una frase que acabamos de oír: si vuestra justicia -nosotros

diríamos: vuestra piedad, vuestra perfección, vuestra actitud interior- no es más perfecta que la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos, no os podré usar aquí en la tierra y no os podré admitir en el cielo.

¿Cómo era la piedad de los fariseos? Lo sabemos ya: justamente lo contrario de lo que quería Cristo. Era una piedad superficial y egoísta. ¡Exactamente lo contrario! pura exterioridad, gestos exteriores, caras piadosas, un comportamiento delante de otros como si fueran justos. Pero, ¡qué no escondía el corazón! Aquí tenemos: ¡raza de víboras... cuánta envidia en el corazón, cuánta impureza! Para ellos no era pecado si exteriormente se conservaban los preceptos. Y esto es justamente lo que no podemos soportar entre nosotros. Este fariseísmo, esta pantomima exterior, sin que el corazón esté interiormente modelado, formado.” (abril de 1963)